



Revista de Ciencias Sociales (Ve)
ISSN: 1315-9518
cclemenz@luz.ve
Universidad del Zulia
Venezuela

Valdivieso, Patricio
Capital Social, decisiones, factores políticos e institucionales. Casos: Chile y Uruguay
Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. XVIII, núm. 2, abril-junio, 2012, pp. 204-215
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28023310003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Capital Social, decisiones, factores políticos e institucionales. Casos: Chile y Uruguay

Valdivieso, Patricio*

Resumen

Este artículo investiga empíricamente factores que según la literatura especializada tienen impacto en la formación del Capital Social (CS), en un contexto de decisiones racionales de participación, y los efectos de factores políticos e institucionales. Para explicar las dinámicas que operan en la formación del CS presenta un modelo de función de utilidad, y después analiza la información generada por la primera encuesta especializada en CS que fue aplicada en Montevideo y Santiago de Chile (2005). Las observaciones llevan a concluir que el año 2005, Chile y Uruguay disponían de un stock de vida asociativa y confianza equivalente al de sociedades desarrolladas; los factores político-institucionales influyeron en la probabilidad que las personas participaran y sintieran confianza.

Palabras clave: Capital Social, decisiones, factores político-institucionales, vida asociativa, confianza, Chile, Uruguay.

Social Capital, Decisions, Political and Institutional Factors. Cases: Chile and Uruguay

Abstract

This paper investigates empirically factors that, according to the specialized literature, have an impact on forming social capital (SC) within a context of rational decisions to participate, and the effects of political and institutional factors. To explain the dynamics that operate in forming CS, a utility function model is presented; then, information generated by the first specialized SC survey applied in Montevideo and Santiago, Chile (2005) is analyzed. Observations lead to the conclusion that, in 2005, Chile and Uruguay had a stock of associative life and trust equivalent to that of developed societies; political-institutional factors influenced the likelihood that people would participate and trust others. Financial support for this study came from the FONDECYT # 1110413 project.

Keywords: Social capital, decisions, political-institutional factors, associative life, trust, Chile, Uruguay.

* Doctor Philosophie, Katholische Universitaet Eichstaett, Baviera, Alemania (1995), Profesor Asociado, Universidad de los Lagos, e Investigador en la Universidad Bernardo O'Higgins.
E-mail: pvaldivf@gmail.com

Recibido: 11-08-05 • Aceptado: 12-04-27

Introducción

Aun cuanto el CS ha sido un tema de investigación relevante en la Ciencia Política y otras disciplinas en América Latina, no hay mucho conocimiento sobre los determinantes y mecanismos que llevan a su formación. A diferencia de otros estudios publicados hasta la fecha, esta investigación presenta un modelo de función de utilidad que facilite una mejor comprensión de las dinámicas que conducen a la formación del CS, y posteriormente explora si algunos de los factores de la discusión teórica son relevantes empíricamente para explicar este fenómeno en los casos de Montevideo y Santiago de Chile. Teniendo en cuenta la complejidad y diversidad de las aproximaciones al estudio del CS (Castiglione et al., 2008), en este estudio son considerados sólo algunos aspectos que han sido destacados en la literatura previa, dejando fuera otros, que por cierto podrían ser considerados en otras investigaciones en el futuro, tales como son la relación entre la construcción de la ciudadanía y el CS.

Primero, la atención está centrada en la inversión en CS por medio de la participación en actividades sociales, un mecanismo que ha sido ampliamente trabajado por Putnam y otros autores (Putnam, 1993, 1995; Freitag, 2006). A diferencia de Putnam y de lo que se ha escrito hasta la fecha en América Latina, aquí se considera ese tipo de inversión como una decisión racional óptima, dadas ciertas preferencias e incentivos. Segundo, se considera la confianza individual y en las instituciones como un indicador del CS, y como un aspecto motivador de la participación, aunque se reconoce su naturaleza endógena y las complejidades relacionadas con su estimación. Tercero, sin entrar en debates y tipologías sobre la Sociedad Civil y la Sociedad, abordadas

en otro lugar (Valdivieso et al., 2003), y tomando en consideración gran cantidad de literatura que reconoce los efectos de las instituciones sobre los comportamientos humanos (Mill, 2008), interesa explorar los efectos de los diseños políticos e institucionales, específicamente desde la perspectiva de los incentivos para la participación en ciertas formas de vida asociativa, y también en la confianza. Cuarto, en el análisis de la información de los casos de Montevideo y Santiago, se reconoce que otra fuente de complejidad para el estudio del CS está dada por la posibilidad de participación en diversas formas de vida asociativa, y por lo tanto se explora empíricamente algunas de ellas.

Desde el punto de vista de la relación entre CS, desarrollo y estabilidad política, fundamentada teórica y empíricamente por Putnam (1993), el estudio de la formación del CS en los casos de Chile y Uruguay es interesante, porque arroja luz sobre determinantes y mecanismos que están detrás del desarrollo social y la estabilidad política en dos países, cuyos progresos han sido ampliamente reconocidos. En efecto, en la segunda mitad de la década del 2000, Chile y Uruguay destacaron por sus progresos socioeconómicos y la estabilidad de sus sistemas políticos. Por lo tanto, como casos de estudio, la investigación de los procesos de formación de CS en ambos podría contribuir a entender mejor las dinámicas sociopolíticas en la transición hacia el desarrollo.

El año 2005 ha sido seleccionado por las siguientes razones: Uruguay deja atrás un largo período de estancamiento económico, empobrecimiento, inestabilidad, y se inicia un nuevo ciclo de progresos en varias dimensiones; el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) en Chile experimenta una fase de consolidación que heredó su sucesora Michelle

Bachelet (2006-2010); se aplica la primera encuesta especializada de Capital Social en el Cono Sur de América, en Brasil, Chile y Uruguay (Valdivieso, 2009). La selección de Santiago de Chile y Montevideo como unidades de análisis y fuentes de información sobre el CS se justifica por tratarse de centros metropolitanos donde se manifiestan de forma nítida las tendencias de la aglomeración de población, de las actividades económicas y políticas, y las grandes desigualdades que caracterizan la realidad en América Latina. Adicionalmente, otra razón para la selección es la disponibilidad de información de nivel individual recolectada por medio de la encuesta especializada en CS en varios municipios de ambas ciudades— cuestionario con preguntas sobre participación política convencional y en asociaciones, confianza, características demográficos, socio-económicos y factores políticos e institucionales relacionados (Valdivieso, 2012).

1. Horizonte conceptual-operacional y modelo de decisiones

Hasta la fecha, las aproximaciones teóricas más difundidas han definido el CS como un atributo de la estructura social que facilita ciertas acciones individuales y colectivas de los actores sociales, tales como son las asociaciones y las redes sociales, y un conjunto de actitudes y valores relacionados, tales como son la confianza, la reciprocidad, la cooperación y la *resiliencia*-capacidad de sobreponerse a situaciones difíciles-, entre otros (literatura comentada en Boeck, 2011). La mayor parte de los estudios ha centrado su atención en los efectos del CS en un variado conjunto de dimensiones socio-económicas, políticas y culturales (Freitag, 2006; Cas-

tiglione et al., 2008). En este contexto han emergido numerosas perspectivas teóricas para abordar el tema. Por otra parte, no obstante las dificultades para cuantificar el concepto, la mayor parte de los investigadores trabajan con indicadores, algunos más objetivos tales como la participación en la vida asociativa y en redes sociales, y otros más subjetivos, tales como la confianza interpersonal y en las instituciones. En consecuencia, hay numerosas metodologías para la medición del CS, y hay complejidades que aún no han sido resueltas, tales como doble causalidad existente entre la participación en asociaciones y la confianza. A diferencia de lo que se ha publicado sobre el CS en América Latina hasta la fecha, en este estudio interesa explicar mejor las dinámicas que lo producen, y por esta razón se procederá a formalizar algunos de los supuestos que se encuentran en J. Coleman, quien propuso una definición funcional del CS. Por otra parte, siguiendo la mayor parte de la literatura, se pondrá atención en dos indicadores del CS ampliamente aceptados: la participación en la vida asociativa y la confianza. Con información generada por una encuesta especializada del CS se observará los stocks de vida asociativa y de confianza en dos casos latinoamericanos, y después se explorará dimensiones político-institucionales que podrían estar actuando como incentivos en los procesos de formación del CS.

A partir del supuesto que el CS “hace (r) posible alcanzar metas que no se obtendrían con su ausencia o sólo a un alto costo” (Coleman, 1990: 305), la formación de CS debe ser entendida como un proceso dinámico, en el marco del cual las personas toman decisiones de participar o no en instancias de vida asociativa y sentir confianza, bajo ciertas condiciones dadas por la función de utilidad.

En principio, cada persona estará dispuesta a participar en una oferta de asociación y a confiar en los demás, si ella coincide con su preferencia. Potencialmente, si hay buenas razones, incentivos, podría flexibilizar su posición, aceptando ofertas de participación y niveles de confianza que coincidan con los puntos de su curva de indiferencia. Por esta razón, las personas pueden responder positivamente a factores que incentivan la participación y la confianza, y en la medida que éstos operen como incentivos, en sentido positivo, aumentará la probabilidad de decisiones de participación, el grado de confianza, y estarán operando dinámicas de formación de CS. En este sentido, a partir del modelo de función de utilidad, cabe argumentar que las personas toman la decisión de participar en la vida asociativa e incrementan su confianza, si se da la condición que la utilidad que reporta participar y sentir confianza es mayor que la utilidad que reporta el no participar y la desconfianza.

$$U(X, Y, P) \geq U(X, Y, NOP)$$

Donde X e Y representan factores asociados a la decisión P (participar) y la confianza o NP. La condición indica que la utilidad de participar en una asociación y tener confianza debe ser mayor a la utilidad que reporta no participar. Por extensión, el estudio del CS debe investigar factores asociados con incentivos y costos de oportunidad de la participación y la confianza. Ante la posibilidad de participar y confiar, las personas razonarán comparando los costos y los beneficios, y tomarán la decisión de participar y confiar si llegan a la conclusión que el beneficio neto es positivo: $Y^* = \alpha + \beta X + \epsilon$. Donde Y^* representa la variable “latente” no observada, α es la constante, β el vector de parámetros a ser estimados, X la información de los parámetros o varia-

bles explicativas, y los shocks aleatorios de factores no controlables. De este modo, cabe asumir que el proceso de tomar decisiones sigue una rutina, por medio de la cual se comparan grados de utilidad.

$$Y=1 \quad \text{si} \quad Y^* \geq 0$$

$$Y=0 \quad \text{si} \quad Y^* < 0$$

Donde Y^* debe ser entendida como la utilidad neta de participar en una instancia de vida asociativa y sentir confianza, en el razonamiento de quien debe tomar la decisión, e Y representa el efecto observado de la decisión. Por lo tanto, la decisión de participar y confiar o no hacerlo estará condicionada por:

$$Y^* = U(X, Y, P) - U(X, Y, NP)$$

Dado que no es posible observar las variables latentes de Y^* , el estudio del CS debe buscar referentes empíricos que representen la utilidad y los parámetros que influyen en los procesos de toma de decisión. En la investigación se puede usar información generada por encuestas de opinión aplicadas a muestras representativas de población. Con este tipo de instrumentos y ciertas normalizaciones es posible observar muestras con valores 1's y 0's que representen decisiones de participar o no participar en instancias de vida asociativa y tener confianza. Con información sobre las decisiones se puede estimar el impacto de factores en la probabilidad de obtener un 1. En términos formales, podemos sintetizar lo anterior con ayuda de la siguiente condición: $\Pr(Y=1) = \Pr(Y^* \geq 0)$. La condición de $\Pr(Y^* \geq 0)$, a la derecha de la ecuación, indica los parámetros que ayudan a predecir la probabilidad que una persona tenga una función de utilidad mayor o igual a 0, y en consecuencia tome la decisión de participar y confiar. Como se puede advertir, el razonamiento anterior justifi-

fica la exploración de factores que incentiven la participación, y por cierto el uso de un modelo binario estándar (Probit). Uno de los supuestos a tener en consideración es que la capacidad de explicar del modelo descansa en la información que aportan las variables observables, aquellas que se pueden medir y constatar. En suma, para poder explorar el impacto de los factores que conducen a $\text{Pr}(Y^*>0)$, se requiere información sobre decisiones de participación en instancias de vida asociativa y confianza, e información sobre hechos, factores e incentivos que influyen en la función de utilidad de cada persona.

2. Niveles de vida asociativa y confianza en Montevideo y Santiago de Chile

La metodología empírica de esta investigación consistió en diseñar y aplicar una encuesta especializada de CS en Montevideo y Santiago de Chile, operacionalizar los principales indicadores tratados en la literatura como índices de participación en vida asociativa y tipos de confianza¹, estudiar los contextos socio-políticos de ambos casos, observar correlaciones destacadas, y por medio análisis de regresión explorar si hay efectos de factores político-institucionales en las decisiones que conducen a la formación del CS. En este artículo no se expondrá un análisis estructural, ni los resultados de la aplicación de metodologías sofisticadas para estimar, porque el propósito sólo consiste en explorar stocks de vida asociativa y confianza en Montevideo y Santiago de Chile, y los indicios de los efectos de factores político-institucionales en las decisiones de las personas.

Desde los trabajos de Coleman y Putnam (Coleman, 1990; Putnam, 1993), el CS es entendido como un conjunto de recursos y beneficios

que las personas obtienen por medio de la participación en la vida asociativa, tales como son el acceso a información de redes sociales, relaciones de reciprocidad y confianza. En Coleman, las redes comunitarias tienen por función crear valor (Coleman, 1990: 311-312) y pueden adoptar diversos formatos, dependiendo de contextos y situaciones específicas. Por lo tanto, en este trabajo se observará el CS como participación en cuatro categorías de vida asociativa del presente y/o experiencias en el pasado: asociaciones de voluntariado (AV), incluye participación en organizaciones de beneficencia, comunitarias y/o medioambientales (Coleman, 1990: 312; Welzel et al., 2005: 3; Freitag, 2006:3); asociaciones religiosas (AR); asociaciones utilitarias (AU), incluye participación en asociaciones profesionales, clubes deportivos, grupos etarios, centros de padres, etc. (nomenclatura equivalente en Welzel et al., 2005: 9); acciones colectivas desafiantes (AC), tales como son las protestas, colectas de firmas o huelgas (Norris, 2002; Geissel, 2006). Las asociaciones de voluntariado subordinan beneficios inmediatos por objetivos de largo plazo (Putnam, 1995: 72; Welzel et al., 2005: 9), los grupos de interés o utilitarios, en cambio, tratan de alcanzar sus intereses específicos, con una racionalidad más estratégica e instrumental (Coleman, 1990: 312), y las acciones colectivas representan un tipo de vida asociativa no convencional ni estructurada que pone en movimiento redes y recursos individuales (Coleman, 1990: 305).

Adicionalmente, el CS creado en el pasado puede ser actualizado en el presente para resolver dilemas sociales. Por otra parte, se observan indicadores de confianza interpersonal, confianza en organizaciones intermedias, la familia por ejemplo, y confianza en las instituciones, en particular en el Poder Ejecutivo, el Congreso, el Poder Judicial, y los gobiernos locales (Valdivieso, 2009).

Tabla I. Participación y confianza en Montevideo y Santiago de Chile, en % (2005)

	Montevideo	Santiago
Participación		
Voluntariado	18,00	10,40
Participación en grupos de interés	17,20	9,40
Participación en asociaciones religiosas	12,00	26,20
Participación en acciones colectivas	33,20	16,60
Confianza en otra gente	70,80	51,40
Confianza en las instituciones	19,80	29,00

Fuente: Elaboración propia. 2012.

En el 2005, el 30% de los encuestados en Santiago de Chile y el 20,6% de los encuestados en Montevideo declaraban practicar o haber participado en instancias de la vida asociativa. Los más altos niveles de membresía y participación en asociaciones convencionales se observan en las categorías comunidad o grupo religioso (18,4% en promedio, menor en Montevideo), asociaciones comunitarias (10,1%), juntas de vecinos o consejos populares (8,2%), reuniones políticas (7,1%), organizaciones no gubernamentales (6,0%), partidos políticos (6,4%), presupuesto participativo (4,4%) y asociaciones sindicales (5,0). Desagregando, la participación en comunidades o grupos religiosos era mayor en Chile, lo que guarda relación con su menor grado de secularización. En la categoría participación en asociaciones comunitarias, el orden era Montevideo (14,8%) y Santiago de Chile (9%). En los partidos y reuniones políticas, Montevideo tenía más alta participación que Santiago de Chile (12% y 5,2%, respectivamente). La participación sindical era baja, 7,6% en Montevi-

deo y solo 1,8% en Santiago. En la sub-categoría “participación en acciones colectivas desafiantes”, las manifestaciones o protestas mostraban mayor grado de participación en los dos casos (10,5%), seguidas por paros o huelgas (9,3%), y Montevideo exhibía los mayores niveles de participación.

En ambos casos, los encuestados respondían que la familia era la organización social más confiable de la sociedad, 90% de confianza en Montevideo y 89,8% en Santiago. A la pregunta si se puede confiar en las personas, un significativo porcentaje respondió que sí (Montevideo 47,6%, y Santiago 23%). Con respecto a los vecinos, si se podría contar con ellos para cuidar la casa y los hijos en caso de ausencia, respondían afirmativamente el 47,6% en Montevideo y 55,6% en Santiago. La confianza en las organizaciones comunitarias era notoriamente superior en Montevideo (46,8%).

Con respecto a las instituciones, Uruguay exhibía mayores niveles de confianza: Congreso 26%, Gobierno 45% y Judicial 24,6%. En Chile sólo la confianza en el gobierno superaba los dos dígitos. Algunas instituciones gozaban de un alto grado de credibilidad en los dos países, particularmente los municipios (gobiernos locales), la Iglesia y la Policía. Otras instituciones y organizaciones con alto grado de institucionalización, muy relevantes en la historia contemporánea de estos países, tenían bajo grado de legitimidad en la sociedad: los partidos políticos obtenían sólo el 11,2% de la confianza en Uruguay y el 2,6% en Chile, y la imagen de los políticos no era buena; los sindicatos y otras asociaciones laborales alcanzaban el 28,2% en Uruguay y el 9,4% en Chile.

En suma, en Montevideo y en Santiago, en el año 2005, un porcentaje significativo de los encuestados declaró practicar o haber practicado la vida asociativa; los niveles de vida

asociativa eran distintos, según tipos de organizaciones y de acciones colectivas, destacando la participación en organizaciones religiosas, comunitarias y manifestaciones o protestas. En ambos casos, un porcentaje significativo de los encuestados declaraba tener confianza en la vida asociativa, en las personas, en la familia, en los gobiernos nacionales y locales, en la Iglesia Católica y en los policías. En general, la población uruguaya exhibía mayor grado de confianza. Los stocks de participación en vida asociativa y de confianza, en ambos casos, son equivalentes a los niveles observados en las sociedades industrializadas, donde se ha trabajado con unidades de medida equivalentes (Welzel et al., 2005).

Sumariamente, Montevideo y Santiago disponían de una buena base para el desarrollo en el año 2005, desde la perspectiva de las teorías del CS. En ambos casos, el stock de vida asociativa era alto, si se compara con los niveles de otras sociedades industrializadas y modernas. En las teorías del CS, la participación en la vida asociativa y la confianza estimulan actitudes y comportamientos democráticos y capacidades sociales para el desarrollo (Putnam, 1993). Por lo tanto, los niveles del stock de vida asociativa en Chile y en Uruguay fueron condiciones sociales favorables para la estabilidad democrática y el desarrollo sostenido que se verificó en el período 2006-2012.

3. Contexto coyuntural y factores políticos e institucionales

Los altos stocks relativos de vida asociativa y de confianza en los dos casos se deben, en cierta medida, a los efectos de los contextos políticos e institucionales que operan como incentivos en la función de utilidad y las decisiones de las personas. En primer lugar destacan algunos datos que tienen relación

con los efectos del bajo desempeño de las instituciones y del sistema político en la provisión de bienes y servicios y en las condiciones de vida de la población hasta el 2005. Tanto en Chile como en Uruguay, un significativo porcentaje de los encuestados afirmaba tener problemas con la alimentación, los medicamentos, la luz, el agua, el vestuario, el transporte, la vivienda y el acceso a la justicia (36% y 85%, respectivamente), y en Uruguay el 75% reconocía dificultades en la provisión de bienes y servicios básicos en sus hogares, tales como disponer de ducha, calefón, refrigeradores, teléfonos, lavadoras y microondas. Asimismo, el 25,6% de los chilenos no cotizaba en el sistema público (FONASA) o privado (ISAPRE) de salud, y sólo el 44% imponía en el sistema de pensiones, y en ambos casos muy pocos tenían capacidad de ahorrar (Chile 23,6% y Uruguay 8,4%).

Por otra parte, en el plano de la seguridad pública, pocos chilenos y uruguayos declaraban sentir seguridad en las calles (17,2% y 19,6%), un alto porcentaje informaba haber sido víctima de delitos (62% y 72%), y un significativo porcentaje consideraba que en su país no había pleno respeto por los derechos de las personas. En sintonía con estos datos, la mayor parte de los encuestados evaluaba mal los resultados de la acción estatal y la calidad de los servicios públicos. Pocas personas percibían que el Estado administraba con eficacia los recursos públicos; en Chile sólo 17% y en Uruguay 15%. Un porcentaje significativo consideraba que el valor de los impuestos era alto, en comparación con la calidad de los servicios; en Uruguay el 54,8% y en Chile el 53,4%. En los dos casos, muchas personas expresaban descontento por la calidad de algunos servicios públicos, por ejemplo salud (Chile 35,6% y Uruguay 29,6%) y seguridad pública (Chile 59,4% y Uruguay 49,4%). La

insatisfacción con los servicios fiscales no podía sino erosionar la credibilidad del Estado, situación generalizada en el resto de América Latina según otros estudios (Hagopian et al., 2005).

Por otra parte, en el año 2005 Uruguay experimentaba la transición política hacia un gobierno de centro izquierda, y el gobierno chileno profundizaba un programa de centro izquierda cuyos ejes eran la modernización y la equidad (Yaffe, 2005). En Uruguay, el nuevo gobierno encabezado por Tabaré Vásquez y el Frente Popular introdujo un nuevo estilo de gobierno, políticas sensatas para superar la crisis económica y mejorar las condiciones de vida de la población, que combinaron de forma equilibrada las oportunidades de la globalización con las metas del crecimiento económico y de la equidad (Gelpi, 2007). A su turno, el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) profundizó un conjunto de reformas económicas y sociales que tuvieron alto impacto y como correlato el aumento de su popularidad (Centro de Estudios Públicos, 2012).

Los antecedentes recabados en Montevideo y Santiago con respecto al interés por la política reflejan el impacto de esas coyunturas políticas en las preferencias de los encuestados, cambio y transformación en Uruguay, continuidad y profundización de un modelo de centro-izquierda en el caso de Chile. En Uruguay, el 73,6% de los encuestados declaraba tener interés por la política, en Chile el 48,2%. En Uruguay, el 71,8% de las personas declaraba mantenerse informadas, el 81,6% conversaba sobre asuntos públicos con familiares y el 83% hablaba siempre con amigos sobre los problemas del país. En Chile, los porcentajes eran 55,8%, 60,4% y 77,4% respectivamente.

Los contextos políticos de profundización democrática, creciente influencia de los

medios de comunicación y paulatina ampliación de las libertades públicas en ambos países afectaron la estructura de los incentivos a favor de las decisiones por participar en el tipo “acciones colectivas desafiantes” (huelgas, paros, protestas, tomas, colectas de firmas, etc.). Esa tendencia se vio reforzada con posterioridad por el impacto de los desarrollos en las tecnologías de la informática y en las comunicaciones.

En el caso de Chile, desde mediados de la década de los noventa, el contexto político se fue volviendo más mediático, por los efectos combinados de la creciente globalización, el mayor grado de pluralismo, la profundización de la democracia, y el impacto de los medios de comunicación en la agenda pública (Valdivieso, 2001, 2008). Por lo tanto, la política se volvió más comunicacional, pragmática e inmediatista, perdiendo terreno los estilos más programáticos y republicanos, y ganaron influencia los estilos más directos y “cosistas” –hacer cosas concretas y estar con la gente-. Esos cambios operaron como incentivos para que las personas decidieran participar en “acciones directas”, en lugar de hacerlo en estructuras más formales, como son los partidos políticos.

En Uruguay, donde se observan mayores niveles de participación, operaron con fuerza incentivos específicos de la coyuntura política del período 2004-2005, generados por las profundas transformaciones institucionales y políticas que ocurrieron durante el gobierno de Tabaré Vásquez y del Frente Popular. Asimismo, la coyuntura de cambio explica las diferencias a favor de Uruguay en los niveles de confianza en las instituciones. El proceso de alternancia en el poder renovó la credibilidad de un sector significativo de los uruguayos en las instituciones y en el sistema político. En la percepción de muchos, se abrían canales para una renovada participación so-

cial en la vida pública, con nuevas políticas gubernamentales, mejores expectativas en términos de reducción del desempleo, la pobreza extrema, y mejoría de las condiciones de vida (Gelpi, 2007).

Los uruguayos habían vivido en un contexto de deterioro acumulado del sistema político-institucional, y existían grandes esperanzas en el cambio para mejor. Esta situación generaba incentivos para las decisiones de participar en la vida asociativa. En efecto, las experiencias cotidianas de vulnerabilidad, deficientes condiciones socio-económicas, incertidumbre con respecto al empleo y desamparo frente a la delincuencia, entre otros, relacionadas con el deficiente desempeño político-institucional, favorecían la participación en ciertos tipos de vida asociativa. La mayor parte de quienes tomaban la decisión de participar lo hacían principalmente en las categorías “asociaciones religiosas” y “acciones colectivas desafiantes”. En un país con bajo desempeño de las instituciones y mala calidad de vida había incentivos para que las personas decidieran participar en asociaciones religiosas que ofrecían acceso a redes sociales, informaciones y oportunidades. Asimismo, los incentivos eran altos para participar en acciones colectivas desafiantes que apuntaban a influir de forma inmediata en las decisiones.

El alto grado de insatisfacción con los resultados de la acción del Estado en democracia, por una parte, y la valoración positiva de las rutinas democráticas, por otra, reflejaban los efectos de la combinación del deficiente desempeño político-institucional acumulado, la cultura cívica democrática y los incentivos que generaba la coyuntura de cambios. En Uruguay, el 50,4% de los encuestados expresaba satisfacción con la democracia y en Chile sólo el 18%, y en ambos casos un

alto porcentaje respondía que era importante asociarse para resolver los problemas junto a otros. En los dos casos, un alto porcentaje de los encuestados opinaba que la colaboración de las personas podía contribuir a mejorar la situación del país; Montevideo 80,8% y Santiago de Chile 74,8%. En Uruguay, la mayor parte de los encuestados declaraba tener la disposición de participar en proyectos comunitarios buenos para el barrio, aun cuando éstos no les beneficiasen directamente.

En síntesis, un conjunto de factores de naturaleza política e institucional operaron como incentivos en la función de utilidad de las personas y en sus decisiones por participar en asociaciones y confiar más, tanto en Chile como en Uruguay. En el caso específico de Uruguay, destacan el bajo rendimiento del sistema político-institucional hasta el 2005 y la coyuntura de cambio.

4. Exploración de correlaciones y causalidades destacadas

La observación de correlaciones refuerza lo que ha sido expuesto sobre los incentivos y efectos de los factores político-institucionales en las decisiones de las personas por participar en asociaciones y confiar (Valdivieso, 2012). Destacan las siguientes correlaciones, superiores al promedio: entre los diversos formatos de asociativismo y el interés y la participación política (informarse, discutir, votar); la satisfacción con la democracia (instituciones, responsables, etc.) y la disposición a participar. En Uruguay se observa un mayor grado de correlación entre la decisión de participar en acciones colectivas y la práctica de discutir y de adquirir información sobre política.

En la encuesta de CS aplicada en Santiago de Chile y Montevideo hay cinco categorías de preguntas que tienen el propósito de rescatar

los efectos de los sistemas políticos, las instituciones y la cultura política en las preferencias de las personas para asociarse y confiar (Valdivieso, 2012). A partir de la determinación de variables dependientes (asociativismo y confianza), independientes (integración política, satisfacción con la democracia, apoyo a la democracia, y solidaridad con bienes comunes colectivos) y de control (diversos factores demográficas, socio-económicos y culturales) se obtuvo cuadros con modelos de regresión de variable dependiente binaria (Valdivieso, 2012).

Sumariamente, los modelos muestran efectos significativos de factores político-institucionales que estaban influyendo en la probabilidad de participar y tener confianza. En los diversos tipos de vida asociativa, tanto en Chile como en Uruguay, tenían efectos el grado de la satisfacción con la democracia y el interés en la política. En Uruguay influía además el apoyo a la democracia. Por el lado de la confianza, asimismo, tenían efectos la satisfacción con la democracia y el interés en la política.

5. Conclusiones

A partir de los hallazgos arrojados por buena parte de la literatura especializada, este estudio ha asumido el desafío de explorar empíricamente algunos de los factores que conducen a la formación del CS en América Latina, específicamente aquellos que son de naturaleza política e institucional. Con este propósito se ha estudiado los casos de Montevideo y Santiago de Chile con la ayuda de información generada por medio de las primeas encuestas especializadas en CS y el estudio de los contextos socio-políticos en esos lugares.

Las observaciones de este estudio indican que Montevideo y Santiago de Chile disponían de un alto stock relativo de vida asociativa y confianza a mediados de la década del 2000, y por lo tanto tenían buenas condiciones para el desarrollo posterior. Asimismo, se ha podido constatar que en las decisiones de las personas (función de utilidad) y en los procesos de formación del CS tuvieron efecto los contextos político-institucionales, en particular el desempeño del sistema político y las transformaciones políticas que generaron incentivos para la participación en ciertos tipos de asociaciones e influyeron en la confianza.

Este estudio deja en evidencia que los factores político-institucionales tienen efectos diferenciados. En efecto, se ha podido observar que los contextos políticos de mediados del 2000, tanto en Chile como en Uruguay, generaron mayores incentivos para la participación en ciertas categorías de vida asociativa que en otras, particularmente en las organizaciones religiosas y en las acciones colectivas desafiantes. Se concluye que existen estructuras de incentivos que operan de forma diferenciada, en relación con contextos y situaciones de participación que son distintas, y por lo tanto la desagregación es la aproximación adecuada y más enriquecedora para entender mejor los complejos mecanismos y dinámicas que conducen a la formación del CS.

Las informaciones del contexto socio-político y de las encuestas indican que el magro desempeño político e institucional (regulación de los mercados, políticas públicas, quehacer de instituciones, etc.) influye en la función de utilidad de las personas para movilizarse y participar en pro de una mejoría de sus condiciones de vida. La precariedad y las malas condiciones de vida aumentan la tasa de disonancia

entre las promesas y las expectativas que ofrecen los sistemas político-institucionales y las realidades, y la frustración resultante opera como un incentivo para participar en ciertos tipos de vida asociativa que parecen ofrecer mayores posibilidades de cambio (acciones colectivas), o soluciones para situaciones particulares (asociaciones religiosas). En sentido inverso, estas realidades estarían operando como desincentivos para participar en organizaciones más estructuradas y comprometidas con el orden existente, tales como son los partidos políticos y los sindicatos.

A diferencia de la literatura de los países desarrollados, donde se subraya principalmente los efectos positivos de ciertos diseños políticos e institucionales, tales como los mecanismos de democracia directa, la democracia de consenso y la autonomía local (Freitag, 2006), la exploración de los casos de Chile y Uruguay muestra que estos factores operan de forma más compleja, según las características específicas de los contextos y de las poblaciones involucradas. Esto lleva a concluir que la investigación del CS en América Latina debe seguir avanzando por el camino de relacionar las informaciones sobre decisiones individuales con factores sociales y del contexto político, con el propósito de observar patrones y tendencias específicas que sean recurrentes, a partir de las cuales se pueda generalizar.

Notas

1. Con la información recabada por medio de un cuestionario aplicado a una muestra representativa de 1100 personas en Chile y en Uruguay, se procedió a construir índices binarios de participación y de confianza (informes disponibles en Valdívieso, 2012).

Bibliografía citada

- Boeck, Thilo (2011). **Young People and Social Capital: An Exploration**. De Montfort University. U.K.
- Brody, Robert A. (1994). “Bildung, politische Toleranz und Demokratie – eine Untersuchung”, Bundeszentrale fuer Politische Bildung BZPB (ed.), **Grundwerte der Demokratie im internationalen Vergleich**, Bonn. BZPB. Central Federal para la Educación Política de Alemania. Pp. 175-208.
- Castiglione, D., J. Van Deth, y G. Wolleb (2008). **The Handbook of Social Capital**. Oxford University Press, USA.
- Castillo, Jaime (2005). **La compleja relación entre capital social y confianza política desde el sur de Europa**. Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia. Junta de Andalucía. España.
- Centro de Estudios Públicos (2012). **Encuestas CEP**. Informes no publicados (WWW documento). URL <http://www.cep.cl> (consultado el 22 de mayo del 2012).
- Coleman, James (1990). **Foundations of Social Theory**. Cambridge: Belknap Press.
- Foley, M. W. y Edwards, B. (1996). “The paradox of civil society”. **Journal of Democracy**, Vol. 7, No. 3. Pp. 38-52.
- Freitag, Markus (2006). “Bowling the State back in: Political Institutions and the Creation of Social Capital”. **European Journal of Political Research**, vol. 45, No. 1. Pp. 123-152.
- Gelpi, Rodrigo (2007). “Capital social, participación, desarrollo sustentable, nueva era en la sociedad uruguaya”. **Política, Revista de Ciencia Política**, No. 48. Pp. 139-164.
- Geissel, Brigitte (2006). “Kritische Bürgerinnen und Bürger – Gefahr für Demokratien?“.

- Aus Politik und Zeitgeschichte (ApuZ)**, Heft. Central Federal para la Educación Política de Alemania. No. 12. Pp. 3-9.
- Instituto de Asuntos Públicos (2007). Capital Social. **Revista Política**, No. 48.
- Hagopian, Frances et al. (2005). **The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks**. Cambridge University Press.
- Maloney, William et al. (2000). “Social Capital and Associational Life”. Baron, J. et al. (eds.), **Social Capital: Critical Perspectives**, Oxford University Press.
- Mill, John Stuart (2008). **Considerations on Representative Government**, Icon Group International Inc. San Diego.
- Norris, Pipa (2002). **Democratic Phoenix: Re-inventing Political Activism**, Cambridge University Press
- Putnam, Robert (1993). **Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy**, Princeton University Press.
- Putnam, Robert (1995). “Bowling Alone: America’s Declining Social Capital”, **Journal of Democracy**, No. 6.
- Valdivieso, Patricio (2001). “Liderazgos, democracia y formación política ciudadana”. **Estudios Sociales**, Corporación de Promoción Universitaria de Santiago de Chile. No. 107, semestre 1. Pp. 169-214.
- Valdivieso, Patricio (2002). “Estado e Integración: Movimientos de Larga Duración, Estado y Preguntas de Investigación”. **Revista de Ciencia Política**, Instituto de Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol. XXII, No. 2. Pp. 85-104.
- Valdivieso, Patricio y Vargas, J.E. (2003). “Cambios en el Sistema de Justicia y Sociedad Civil en Chile (1990-2002)”, Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales INECIB (eds.). **Justicia y Sociedad Civil**. INECIB en colaboración con el Centro de Estudios de Justicia de las Américas y la Fundación Ford. Buenos Aires. Argentina. Pp. 149-244.
- Valdivieso, Patricio (2008). “Estrategias de Acercamiento a las nuevas Elites”. **Dialogo Político**, Fundación Konrad Adenauer, Argentina. No. 3. Pp. 150-180.
- Valdivieso, Patricio (2009). “Capital Social e Desenvolvimento Democrático – Porto Alegre (Brasil) e Santiago do Chile”. **Revista Brasileira de Ciencias Sociais**, Asociación Nacional de Postgrado e Investigación en Ciencias Sociales. Vol. 24, No. 69. Pp. 93-114.
- Valdivieso, Patricio (2012). **Fuentes para el estudio del Capital Social en Chile y Uruguay**. Informes no publicados [WWW documento]. URL http://www.capital-social.com/wp/?page_id=249 (consultado el 21 de marzo de 2012).
- Yaffé, Jaime (2005). **Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay**, Librería Linardi y Risso. Montevideo.
- Welzel, Christian et al. (2005). **Social Capital, Voluntary Associations and Collective Action: Which Aspects of Social Capital Have the Greatest “Civic” Payoff?** Paper presented at the 2005 APSA Annual Meeting, Washington D.C. USA.